

Acortando distancias en el Uruguay profundo

Un ejemplo de coordinación local e institucional para el desarrollo colectivo a partir del uso de las TIC¹

Ing. Agr. Ana Perugorria
Lic. Guaymirán Boné
Plan Agropecuario



Foto: Plan Agropecuario

Un grupo de productores de Laureles-Cañas y del Valle del Lunarejo, con la coordinación de los facilitadores del SNAP y del equipo de capacitación a distancia del Plan Agropecuario, tomaron el desafío de incorporar una nueva forma de aprender, para seguir creciendo, desarrollándose y permanecer en su medio.

En un entorno que experimenta cada día cambios más vertiginosos, es necesario que los diferentes actores involucrados desarrollen capacidades que les permitan adaptarse, sortear o aprovechar las características de este ambiente.

Uno de los elementos fundamentales para lograrlo es la capacitación y el aprendizaje permanente. Si el conocimiento y las capacidades no se renuevan, las posibilidades de los individuos y las comunidades de adaptarse al nuevo entorno se ven disminuidas, poniendo en riesgo su permanencia en el sistema. Esto se hace más patente en el medio rural, el que particularmente nos compete.

Muchos esfuerzos se realizan desde las instituciones para llegar de forma efectiva al productor agropecuario y colaborar con este proceso de formación continua, pero seguramente, estos no serán exitosos si todos los actores involucrados no asumen y desarrollan la

parte que les corresponde.

Hoy, queremos compartir a través de este artículo, una lindísima experiencia que tiene como protagonista a un grupo de productores y sus familias, instituciones e individuos comprometidos y el desafío de incorporar una nueva forma de aprender, para seguir creciendo y desarrollándose en el medio en el que quieren permanecer.

La zona

Esta experiencia involucra una comunidad que se encuentra establecida en una zona del departamento de Tacuarembó, entre las cuencas de los arroyos Laureles y el arroyo Cañas. Por sus características, esta zona está en proceso de ser declarada área protegida a través del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) del MVOTMA. El área presenta una gran heterogeneidad de ambientes naturales que le otorgan una particular belleza. Predominan los pastizales, que

1. Tecnologías de Información y Comunicación

cubren aproximadamente el 60% del área y se caracterizan por constituir una formación vegetal muy rica en término de número de especies.

La principal actividad económica es la ganadería extensiva de carne y lana. Según datos relevados por el propio SNAP, se estima que un 81% de las explotaciones en las cuencas del Laureles y del Cañas es menor a las 500 hectáreas. Un 70% de los productores reside en el predio y las explotaciones relacionadas con la producción ganadera tienen apenas más de 2 trabajadores permanentes por explotación. Esto permite inferir que, al menos el 70% de las explotaciones agropecuarias del área, pueden considerarse como familiares. Estos productores cuentan además con una tradición de hasta tres generaciones de permanencia en los predios, lo que da un sentido de pertenencia muy profundo y determina una fuerte afirmación de la cultura ganadera.

Existen seis escuelas rurales, pero no hay centros de estudios secundarios. Los jóvenes para continuar su formación deben trasladarse a Tranqueiras, ciudad de Rivera o eventualmente Tacuarembó, en donde deben residir. Esto, junto a las escasas posibilidades de trabajo que ofrece la zona, generan un escenario complejo para el retorno a su lugar de origen.

Dentro de este marco, algunos de los objetivos que se definen para esta zona por parte del SNAP al declararlo área protegida, son: mantener y mejorar el sistema tradicional de explotación de los recursos naturales del área, en particular la producción ganadera extensiva familiar; promover prácticas y manejos que permitan un desarrollo sustentable, fundamentalmente, a partir de la producción ganadera familiar, promover la unidad y el arraigo de la comunidad

local y contribuir al mejoramiento de su calidad de vida.

La experiencia

Al identificar a la capacitación como uno de los elementos que la propia comunidad consideraba necesario, los facilitadores realizaron los contactos para que instituciones cuyo cometido es justamente el de capacitar, den curso a estas demandas. Es así que el Plan Agropecuario comienza a desarrollar una serie de jornadas vinculadas principalmente al tema del manejo del Campo Natural. Paralelamente y como complemento, se identifica la posibilidad de realizar el curso a distancia sobre el mismo tema. Para ello se organizan dos grupos impulsados por los facilitadores del SNAP, uno en Laureles coordinado por el Ing. Agr. Roberto Bettini y otro en Lunarejo a cargo del Tec. Marcio Rodríguez. En nuestra visita a Tacuarembó también tuvimos la oportunidad de conocer a parte de los integrantes de este grupo, con el cual se trabajó bajo la misma metodología que en Laureles. Si bien se trata de diferentes territorios, ambas zonas poseen problemáticas similares en cuanto demandas de capacitación, oferta de formación y oportunidades para los jóvenes, disponibilidad de equipos y conectividad, lo que determinó que se pudiera aplicar el mismo modelo de trabajo y que los resultados

y las opiniones de los participantes fueran semejantes.

La implementación no careció de dificultades y planteó un desafío interesante. Muchos de los participantes no tenían un manejo fluido de herramientas informáticas, la mayoría no tenía computadora y en ambas zonas, la conectividad presenta importantes limitantes. Particularmente en Laureles, se decide trabajar bajo un régimen semipresencial y fijar un día semanal de reunión presencial. En estos encuentros se realizaba la lectura comentada de los materiales, se discutía y se completaban las evaluaciones.

En Laureles, siete personas se inscribieron formalmente al curso, pero muchos de ellos fueron representantes de su grupo familiar. Cada contribución volcada a los foros electrónicos, fue producto de la discusión y la reflexión realizada en forma grupal, en la instancia presencial o dentro de seno de la propia familia, donde se confrontaban los nuevos conceptos con la experiencia de todos los días.

Esta metodología, apoyada desde el Plan, significó rescatar una gran riqueza que no sólo benefició al grupo de Laureles, sino al resto de los participantes del curso, provenientes de muchos rincones de nuestro país y que se relacionaban con ellos en forma virtual.

Eduardo Quintans es del Valle del Lunarejo. Productor ganadero. “Soy montevideano hace 15 años que estoy acá y me incentivé en el curso porque quise saber algo más sobre pasturas naturales, para saber manejar bien el campo y aprovechar y no destruir con praderas y esas cosas que en nuestra zona no caminan...”

Irene Cardozo de Laureles, esposa y productora, mamá de Gabriela que tiene 14 años y también hizo el curso. “Empezamos en un local y nos tuvimos que mudar para otro buscando señal. Haciendo el curso en forma grupal, me parece que se aprende más que sola. Yo tuve hasta cuarto de escuela y en forma grupal se aprovecha más. Esperemos que sigan los cursos por la gente joven. A mi hija le encanta el campo, adora los animales y no quisiéramos que se fuera para la ciudad”



Foto: Plan Agropecuario

La importancia del articulador local

Muchas veces hemos mencionado que para poder desarrollar una experiencia exitosa de aplicación de TIC que contribuya con el desarrollo rural, debemos contar con cuatro elementos fundamentales que son el desarrollo de habilidades de manejo informático; la disponibilidad de equipos y conectividad, contenidos relevantes y relacionados con necesidades sentidas por los destinatarios y la presencia de redes sociales activas. Este último punto fue de particular importancia en esta experiencia. Los facilitadores del SNAP, la directora de la escuela y vecinos comprometidos, conforman y promueven el desarrollo de redes sociales que determinan la presencia de los demás elementos. Más concretamente, contribuyen de manera efectiva a que los productores de la zona desarrollen competencias en el manejo de la tecnología, cuenten con un local para reunirse con

equipos y conectividad. Como ejemplo podemos mencionar que la escuela N° 77 de Estación Laureles, puso a disposición de los participantes del curso, sus aulas y computadoras donadas por el SNAP. El Ing. Roberto Bettini actuó como promotor de la actividad, recabando las necesidades de la comunidad y dándoles respuesta a través de acciones concretas. Desde el Plan se hacían llegar anticipadamente materiales impresos, CD con el material audiovisual, evaluaciones, de tal forma de que si la conectividad fallaba o era limitada, igual se pudiera trabajar.

Algunos logros

Los productores y sus familias conocieron así una nueva forma de acceder a la capacitación, en temas que les interesan y que identifican como necesarios para mejorar la gestión y el manejo de sus predios. No menor resulta el hecho de encontrar nuevas opciones para relacionarse con el medio, acceder a

otras fuentes de información y a otros servicios. Se generan otras inquietudes y demandas y se identifican otras alternativas. Una muestra de ello es que a partir de esta primera experiencia con la capacitación a distancia, no sólo consideran la posibilidad de seguir con otros cursos brindados por el Plan, que visualizan como una manera de formarse en temas específicos, sino que están organizándose para solicitar a Secundaria la posibilidad de acceder a la enseñanza formal a través de esta metodología. Ven en ella una opción para que los jóvenes puedan seguir estudiando sin tener que desvincularse de la familia y de los predios y aún, la chance de que algunos adultos puedan completar sus estudios.

También algunos productores, ante la necesidad de capacitación y el deseo de proseguir con este tipo de experiencia, reconocieron la utilidad de la herramienta y se apropiaron de ella. Varios compraron computadoras o piensan hacerlo, con lo cual se genera la posibilidad de ampliar sus opciones de acceso a la información.

Otro punto destacable es el efecto de esta actividad como disparador de procesos grupales de aprendizaje e intercambio, reconociendo el “grupo” en varios niveles: la familia, en cuyo ámbito se discuten y analizan los contenidos del curso, la comunidad local, a través de la lectura comentada y el intercambio de ideas, y con el resto de los participantes del curso, a través de las opinio-

Nelson Fros también es productor “En la mesa de Cañas presentamos la idea del liceo a distancia. Nos daban la cifra de que sólo 15% de los jóvenes se quedan en el campo, el resto se va y el principal motivo es que se van para estudiar. Sería bueno que se pudieran quedar, porque no sé cuantos van a quedar de aquí a un tiempo. Del curso en sí me pareció bueno, sobre todo los materiales que nos van a quedar. Yo ya tengo definido que se los voy a pasar a otros porque es bien importante que también se beneficien”.

Daniel Fros es productor de la zona . “Uno siempre está aprendiendo, no hay límites de edad para aprender. Saber manejar y saber trabajar es muy importante. Yo no hice el curso, pero servía de apoyo, a mi me gusta leer y la lectura me tocaba a mí. Yo lo iba leyendo en voz alta y lo íbamos analizando entre los tres, a la hora del mate, de la reunión familiar...”

Ing. Agr. Roberto Bettini, facilitador del SNAP en Laureles. “El Sistema Nacional de Áreas Protegidas, intenta abarcar todo el país en la instrumentación de la ley 17.234, que mandata al MVOTMA, más precisamente a la Dirección Nacional de Medio Ambiente a que se establezcan áreas que es necesario conservar para la posteridad, por sus riquezas en recursos naturales, tener patrimonios culturales o tener valores arqueológicos asociados.

En el Norte del país hay dos áreas protegidas el Valle del Lunarejo en Rivera y otra que está en proceso de ingreso al sistema, y abarca las cuencas del arroyo Cañas y el arroyo Laureles. Por un lado se preserva la naturaleza, hábitat, ambientes y al mismo tiempo mejora la calidad de vida de sus habitantes.

Allí se inserta el vínculo del SNAP con el Plan Agropecuario. El ambiente predominante de estas dos áreas protegidas es el campo natural, que se debe preservar porque la ganadería es la mayor fuente de ingresos del país y de esta zona. Nosotros nos vinculamos a nivel local con el Ing. Ítalo Malaquín para desarrollar una serie de jornadas de capacitación sobre campo natural. Fue así que vimos la posibilidad de aplicar el paquete de educación a distancia, en particular los cursos de campo natural, porque fortalecían las capacidades locales en cuanto al manejo de esas pasturas.

Cuando se realizó la propuesta de educación a distancia, fue un desafío en una zona muy aislada, la conectividad es mínima y en la mayoría de lugares no hay energía eléctrica. Muchos de los participantes que se inscribieron al curso nunca se habían sentado frente a una computadora. También fue un desafío para nosotros como articuladores y creo que también fue un desafío para el equipo de Capacitación a distancia tratar de llevar a cabo un curso vía internet en una zona muy aislada. ... pero los desafíos son lindos y eso motivó para que estrecháramos los esfuerzos y se llevara adelante.

Quedaron varias semillas sembradas. Una señora con el fin de seguir capacitándose compró una notebook, y una chica que no iba a estudiar más, se va a comprar una computadora para lo cual van a vender unas ovejitas. Por otro lado una señora que no había crecido ni nacido en el campo, pero vive con su esposo en el medio rural, pudo capacitarse y discutió con su esposo que sí conocía muy bien el medio. Otros chicos y la madre van a seguir haciendo otros cursos del Plan Agropecuario”.



Foto: Plan Agropecuario

Mary de Olivera, también es de la zona, esposa de un productor “Hemos hecho otros cursos pero no a distancia y esto nos gustó. Estamos esperando que vengan más y si anduviera eso del liceo a distancia estaría bueno, me está gustando la idea porque no hay edad y uno podría seguir estudiando”

nes y preguntas volcadas en los foros de discusión.

Estos procesos encierran una enorme riqueza que se basa en que a través de la reflexión y el análisis se ponen de manifiesto y se explicitan saberes, los porque y los porque no de prácticas cotidianas, que son confrontados con los nuevos conocimientos, resultando en nuevas elaboraciones logradas a partir de un proceso colectivo.

Esta experiencia es un fiel reflejo de lo que se intenta hacer desde el Plan Agropecuario; atender las demandas de aquellos productores que apuestan a seguir siéndolo, legando además su ser y su saber hacer a las futuras generaciones, a través de la mejora de sus capacidades y un aumento de las oportunidades en un entorno cambiante. Esto se logra en parte, ayudando a encontrar herramientas que contribuyan al desarrollo de nuevas capacidades y sabiendo que el resultado solo será efectivo con la colaboración de todos los actores involucrados.